

Sostenibilidad: mucho más que reciclar, los desafíos de la Agenda 2030



Ana María Hurtado

Cuando se habla de sostenibilidad, muchas personas piensan primero en reciclar. En separar la basura, usar bolsas reutilizables o apagar las luces. Si bien todas estas acciones ayudan, el verdadero significado de la sostenibilidad va mucho más allá: se trata de cómo vivimos, producimos, consumimos y convivimos en sociedad.

El concepto clave es el desarrollo sostenible, que Naciones Unidas define como aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras. Para avanzar en esa dirección, en 2015 se lanzó la Agenda 2030, un compromiso internacional que reúne a más de 190 países –incluido Chile– en torno a 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Estos abarcan desde la lucha contra el cambio climático hasta la erradicación de la pobreza, pasando por la igualdad de género, la salud, la educación, el trabajo decente y la innovación.

En palabras de Ximena Ruz, directora ejecutiva de la Agencia de Sustentabilidad y Cambio Climático de CORFO, “Chile ha sido uno de los países líderes en el desarrollo e implementación de los ODS, equilibrando las dimensiones social, ambiental y económica en sus políticas públicas”. Entre las principales herramientas legales que acompañan esta visión están la Ley Marco de Cambio Climático, la Ley de Responsabilidad Extendida del Productor y la Política Nacional Minera 2050, entre otras.

Uno de los ejes del trabajo de la Agencia ha sido promover los Acuerdos de Producción Limpia (APL), compromisos voluntarios entre empresas y el Estado para reducir impactos ambientales y mejorar la eficiencia. En la Región de Tarapacá, ya se han certificado pequeños comercios de la Caleta Riquelme y se avanza en un APL logístico que involucra al puerto y su cadena de transporte. “La sostenibilidad no es solo para las grandes empresas. En Tarapacá hemos demostrado que incluso los actores más pequeños pueden generar impacto”, agrega Ruz.

LA ACADEMIA, CLAVE EN EL CAMBIO

Uno de los actores más relevantes para asegurar una sostenibilidad integral a largo plazo es la academia. Así lo plantea el rector de la Uni-

versidad Santo Tomás sede Iquique, Roberto Varas Ventura, quien ha impulsado desde su institución una mirada estratégica y colaborativa del desarrollo regional. “La sostenibilidad no es un accesorio ni un gasto innecesario. Es una necesidad estratégica para asegurar la viabilidad futura de nuestra sociedad”, afirma.

Un ejemplo de cómo la sostenibilidad puede articular ciencia, tecnología y comunidad se vive en el Centro de Investigación, Desarrollo e Innovación en Ingeniería Térmica Aplicada (CIDITER) de la Universidad de Tarapacá. Desde este espacio, el académico e investigador Luis Rodríguez impulsa soluciones tecnológicas que nacen desde el territorio y dialogan con sus realidades.

“Los proyectos sostenibles no pueden desarrollarse desde un laboratorio cerrado o una oficina. Necesitan estar enraizados en la realidad concreta de quienes enfrentan los desafíos del día a día”, explica. Rodríguez lidera el diseño de tecnologías como secadores solares híbridos para reducir los desechos en la producción de fruta en los va-

Desde Naciones Unidas hasta la Región de Tarapacá, el desarrollo sostenible avanza como un nuevo pacto social que equilibra lo ambiental, lo social y lo económico.

lles de la región, o reactores de pirólisis que transforman residuos orgánicos en biocarbono, una forma de energía limpia y valiosa. Pero lo más innovador no está solo en los equipos, sino en el método: cocreación con las comunidades, educación, apropiación social de la tecnología. “La transferencia tecnológica no funciona sin apropiación. La comunidad debe entender, participar y liderar. Solo así la tecnología deja de ser una caja negra y se convierte en herramienta de transformación social”, concluye.

La sostenibilidad, entendida desde sus tres dimensiones –ambiental, social y económica–, ofrece a Tarapacá una hoja de ruta concreta para enfrentar los desafíos del siglo XXI. Cuidar los ecosistemas únicos del desierto, innovar en modelos productivos eficientes y bajos en carbono, asegurar acceso equitativo a oportunidades y servicios, generar empleo digno y preservar el agua: todo está entrelazado. Y todo debe construirse colectivamente. La región ya avanza con fuerza en energías renovables, economía circular, uso eficiente del agua y nuevas formas de participación ciudadana. Pensar Tarapacá en clave sostenible no es un lujo ni una opción: es la única manera de asegurar que su desarrollo sea duradero, inclusivo y justo para las generaciones que vienen. ●

Los mitos de la sostenibilidad

Es solo una moda más:

La sostenibilidad es una prioridad estratégica para muchas empresas chilenas. Un estudio de la compañía tecnológica SAP de 2023 reveló que el 67% de las empresas en Chile tiene una estrategia definida en sostenibilidad, superando el promedio de América Latina. Además, el 53% considera que la sostenibilidad es parte fundamental de su propósito empresarial.

Es solo para las grandes empresas:

La sostenibilidad también es adoptada por microempresas en Chile. En 2022, el 76,9% de las microempresas implementaron prácticas sostenibles, superando a las grandes

empresas en este aspecto, según el estudio Chile Sostenible.

Los productos sostenibles siempre son más caros:

Aunque algunos productos sostenibles pueden tener un costo inicial más alto, los consumidores están dispuestos a pagar más por ellos. Una encuesta de Chile Nos Habla de marzo 2025 indicó que casi la mitad de los encuestados, estaría dispuesto a pagar más por productos o servicios sostenibles.

La sostenibilidad es una responsabilidad individual:

La sostenibilidad es vista como una respon-

sabilidad compartida entre individuos, empresas y gobiernos. Una encuesta realizada este 2025 Centro de Políticas Públicas de la Universidad San Sebastián reveló que el 91,3% de los encuestados considera que todos somos responsables de la sostenibilidad.

La sostenibilidad es sólo la preocupación por el medio ambiente:

El concepto va mucho más allá, y así lo reconoce el Estado de Chile. La Estrategia Nacional para la Agenda 2030 promueve un desarrollo sostenible con enfoque integral: considera metas sociales, económicas y ambientales, e impulsa la coordinación intersectorial en todo el país.



CRISTIAN VIVERO/AGENCIAMANO